



LO que son las cosas! Mientras el PSOE planteaba, en este país, una alternativa socialista a UCD, un grupo de economistas famosos se ocupaba, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, de encontrar una definición y un diagnóstico de izquierdas a la crisis económica internacional. Praxis y teoría. Los temas estaban tan interrelacionados que, a veces, las personas desertaban de uno para pasarse al otro. Javier Solana, por ejemplo, que debía moderar el coloquio final de las jornadas internacionales, fue sustituido por José María Maravall, el cual anunciaba que su compañero había sido "secuestrado" por las necesidades perentorias del partido. Los economistas del PSOE, Enrique Barón y Santiago Rolán, aprovecharon la ocasión para ofrecer a los presentes un programa de alternativas económicas en trece puntos, del que hablaremos más adelante.

La Fundación Pablo Iglesias —director, Fernando Claudín— se encargó de invitar a un grupo de importantes economistas y sociólogos de la Europa industrializada para que proporcionarían una visión de conjunto sobre la crisis y trataran de explicar cómo estaban intentando resolverla, desde la izquierda, en sus respectivos países. Alguno que otro —como André Gunder Frank— no llegó a venir, pero los demás cooperaron con todo su entusiasmo, según su leal saber y entender. Cada cual, también, se manifestó según la tónica idiosincrasia nacional: los franceses, retóricos; los ingleses, mordaces; los alemanes, precisos, y los españoles, impacientes. Las ponencias del trotskista Ernest Mandel, del socialista francés Jacques Attali, del laborista Stuart Holland, de los sindicalistas Bruno Trenti, italiano, y Rainer Zoll, alemán, de los economistas André Granou, Giovanni Arrighi,

Fundación Pablo Iglesias

UN DIAGNOSTICO DE LA CRISIS MUNDIAL

Serge-Cristophe Kolm y los españoles Juan Muñoz, Santiago Rolán, Julio Segura y Enrique Barón, con más de doce horas, en total, de intervenciones, podrían y deberían ser recopiladas en un volumen; un manual de las posiciones de la izquierda en materia económica no es fácil de confeccionar y menos con una tal actualidad.

Este doble interés —político y teórico— ha tenido un eco considerable: día tras día la sala de conferencias rebosaba de un público que escuchaba reverente y casi emocionado. Cualquiera que pueda constatar que unas conferencias sobre temas económicos pueden arrastrar a la gente como lo han hecho en esta ocasión, puede, aún, mantener ciertas esperanzas sobre el futuro de este país.

El escándalo Mandel

Ernest Mandel, profesor de la Universidad de Bruselas y trotskista confeso, actuó de telonero. Mandel habló sin papeles —apenas algunas notas— y dio a su charla un tono informal y polémico. Después se fue de Madrid y dejó a sus espaldas una estela de moderada indignación. Probablemente fue el personaje más nombrado por el resto de los conferenciantes que se ocuparon de sus teorías y de su persona con diversos talentos críticos. El laborista Holland hizo incluso un chiste sobre su obra "El capitalismo tardío". Según Holland, en un debate radiado en el que Mandel contestaba desde Bruselas y él mismo desde Londres, le había preguntado: "Escucha, Ernest, ¿qué quiere decir esto de capitalismo tardío? ¿Quiere decir que es el último o significa que después de este vendrá otro capitalismo tardío y luego otro y otro?".

En la citada jornada de apertura estuvo también el profesor Giovanni Arrighi, actualmente en la Universidad de Binghamton, en el Estado de Nueva York. Tanto en la exposición de ambos como en la polémica posterior aparecerían dos de las líneas

fundamentales de definición de la crisis que se repetirían y ampliarían en intervenciones posteriores. Mandel, desde una visión clásica marxista, considera la crisis actual como una más en esa historia cíclica del capitalismo en el que se producen alternativas contracciones y expansiones en la producción de mercancías, correspondiéndose, paralelamente, con otros ciclos "en la realización de las plusvalías y en la acumulación de capital" (1). A esta teoría de explicación como crisis de superproducción respondió Arrighi con un hecho que consideraba novedoso en la historia económica, y, por tanto, imposible de tomar en consideración por los clásicos del marxismo: la creciente fuerza contractual de la clase obrera; en este sentido, sería el crecimiento continuado de los salarios en los últimos quince años lo que habría provocado una caída en la tasa de ganancias del capitalismo. Paradójicamente, añadía Arrighi, el hecho de que el proletariado industrial esté cada vez en mayor dependencia del capital ha provocado una organización progresivamente más potente y ha convertido en más vulnerable al capitalismo.

Una cuestión de futurología posible centró parte del debate posterior. Se trataba de vaticinar hasta qué punto esta situación de crisis nos va a llevar a una guerra mundial o al resurgimiento del fascismo. Mandel creía bastante probable dicha eventualidad; Arrighi la veía remota. También aquí sus respectivas concepciones de la historia y la sociedad demostraron posiciones convergentes.

La presión obrera

Esta línea de consideración de la creciente presión obrera, sindical fundamentalmente, como la base de la crisis, tuvo otros dos brillantes defensores en las per-

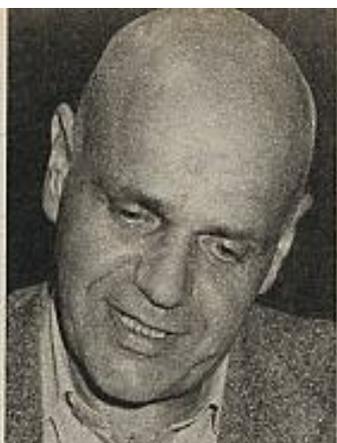
(1) Véase, sobre este tema, "Los ciclos económicos largos", de Kondratieff, Trotsky, Mandel, Garvy y Day (Akal Editor, Madrid, 1979).

RAMIRO CRISTOBAL

sonas de los franceses André Granou y Jacques Attali, este último asesor económico de Mitterrand. Attali, con una buena colección de citas, en un estudio lleno de referencias, concluía en que "la economía mundial actual entró en crisis hacia 1967-68, cuando el coste de la fuerza de trabajo comenzó a representar una parte demasiado alta del valor creado, provocando una baja del rendimiento del capital". Por su parte, Granou, más cauto, comenzaba poniendo en duda la existencia de una crisis clásica, aunque "no faltan los indicios". Para él, sin embargo, "ninguna de las grandes quiebras que han marcado las crisis del pasado se han producido: ni verdadera crisis financiera, ni desastre bursátil, ni dislocación del mercado internacional, ni caída brutal de los precios, ni al contrario, inflación galopante..., sólo el paro está en fuerte progreso. La crisis no ha trastocado la vida cotidiana de nadie... para numerosos trabajadores, los tiempos han llegado a ser, simplemente, difíciles, pero apenas se han limitado a dejar para más tarde la compra de un nuevo coche o televisión".

Sin embargo, la crisis está ahí. Granou, tras reconocer finalmente su existencia, iniciaba una originalísima exposición de las nuevas condiciones de vida y de trabajo, precisamente las que hay que tener en cuenta como origen de aquélla y no solamente las causas económicas tradicionales. La aparición del "fordismo" (trabajo en cadena, más tecnificado, más duro y mejor pagado), la disminución del horario de trabajo a límites sin precedentes en la historia, la generalización de la vida urbana, la situación imperialista internacional y, en general, los nuevos hábitos de consumo y control social de las masas...; eso es lo que es preciso examinar como punto de partida de la crisis del capital. Aunque, en principio, fueran los principales medios de regulación del mismo, han acabado por ser —según Granou— sus peores síntomas.

Una gran parte de la exposición de Attali que se refería a la situación mundial de las relaciones de trabajo, producción y explotación, enlazaba con la frustrada conferencia de André Gun-



De izquierda a derecha y de arriba abajo: Stuart Holland, Serge-Cristophe Kolm, Enrique Barón, Juan Muñoz, Julio Segura, José María Maravall, Santiago Roldán, Rainer Zoll y Bruno Trentin.

der Frank, que debía hablar precisamente de "Crisis mundial y cambios en la división internacional del trabajo". Al fin, el autor de "La crisis mundial" (2) no pudo venir por asuntos familiares y fue el escritor y periodista Ludolfo Paramio el encargado de explicar sus tesis, particularmente la división del mundo en centro y periferia (países industrializados capitalistas y el llamado Tercer Mundo), así como sus relaciones entre ambos. Especialmente interesante es el proceso de descentralización de bienes de capital desde los países industrializados hacia la perife-

(2) Editorial Bruguera (2 vol.). Barcelona, 1979 y 1980.

ria en un intento de reencontrar mano de obra barata que ya no existe en los propios estados del centro.

Unas cuantas soluciones

Las dos últimas jornadas estaban dedicadas a dar alternativas de izquierdas a la crisis, tras el diagnóstico de los primeros invitados. No obstante, el economista francés Serge-Cristophe Kolm se descolgaba, en la primera intervención, manifestando que las personas que le habían precedido habían "olvidado lo esencial", que, para él, es la propia forma

de resolver las crisis los Estados capitalistas. "Los Gobiernos —decía— resolvieron la crisis de los años treinta gracias a la prosperidad de posguerra y a la política macroeconómica, pero trazaron una línea de actuación que, por sí misma, conducía de nuevo a la crisis". Lo más original de sus aportaciones fue la parte dedicada a la transición, es decir, al problema de cómo sustituir un sistema por otro. En este sentido se mostró partidario de una toma de los resortes del poder por medios electorales. Aquí se abre un proceso desconocido o, al menos, casi inédito: el estu-

dio de los pocos casos en que esto ha ocurrido (Portugal en 1974, la Francia del Frente Popular, el Chile de Allende, etc.) demuestra que la experiencia ha durado entre unos meses y unos pocos años. El problema de la izquierda estriba en cómo consolidar esta ventaja adquirida y, sobre todo, evitar las causas de su caída.

El diputado laborista por Londres y antiguo asesor económico de Wilson, Stuart Holland, fue presentado como la fuente de inspiración del famoso y denostado —por UCD— documento de la alternativa económica del PSOE. Holland, que utilizaba una pausada ironía que el traductor se veía incapaz de transmitir, arremetió, también, contra Mandel, calificándole de "marxista fatalista" y subrayando que ya en 1948 había predicho el fin del capitalismo. Por su parte, puso especial énfasis en la cuestión de planificación, que, dijo, sólo es posible cuando el Estado tiene un buen control sobre las grandes empresas nacionales o multinacionales. El vaticinio de Lenin respecto a la concentración empresarial se ha cumplido, pero esto debe ser aprovechado por la izquierda: la economía puede ser planificada más fácilmente si existen unas pocas y grandes empresas. Para evitar reticencias añadió rápidamente que adaptarse no es plegarse al capitalismo, "lo que hay que saber es qué planificamos y cuál es el programa". Terminaba con un canto a Keynes y, en particular, a su insistencia sobre la expansión de la demanda, "aunque no se suele decir —añadió—, Keynes tuvo palabras muy duras para el capitalismo".

El caso español

En periodos de diez minutos, generosamente alargados, los economistas Enrique Barón y Santiago Roldán (PSOE), Julio Segura (PCE) y Juan Muñoz, intentaron dar un programa de alternativas a la crisis económica, con especial referencia al caso español. Juan Muñoz y Santiago Roldán, como tienen por costumbre, habían elaborado conjuntamente sus ponencias; Muñoz hizo una exposición de los actuales males de la Patria y Roldán proporcionó los famosos trece puntos alternativos, que luego sintetizaría y ampliaría Julio Segura.

"En España hay una burguesía industrial venida a menos, en quiebra como sus empresas",

Un diagnóstico

afirmaba Juan Muñoz, y ponía como ejemplo a la vieja oligarquía vasca; citando a Rafael Termes, manifestaba que "la Banca es el último baluarte de esta burguesía". En contrapartida, se refería a un tema particularmente investigado por este economista (3): el de las inversiones exteriores, la penetración multinacional. "No hay que olvidar, decía, que la gran patronal española, la CEOE, está dirigida por personas pertenecientes a la Trilateral". Señalaba, finalmente, el abandono estatal de las pequeñas y medianas empresas, así como del sector agrario, el cual también consideró culpablemente olvidado por la propia izquierda.

¿Cuáles son las alternativas de izquierda a esta crisis? Julio Segura lo centraba en tres puntos: España en el contexto internacional, función del sector público y redistribución de la renta. Propone Segura atención preferente hacia sectores de tecnología intermedia (alimentación, textiles, calzado, etc.), para los cuales es-

(3) Juan Muñoz, junto a Santiago Roldán y Angel Serrano, es autor de "La internacionalización del capital en España" (EDICUSA 1978), sobre el tema concreto de las inversiones exteriores en España.

tá especialmente bien preparado nuestro país de cara a una división relativa de funciones económicas a nivel internacional. Por lo que respecta al sector público, se trata de cambiar el sentido de su intervencionismo, que hoy marcha hacia ciertos sectores privilegiados (el eléctrico, por ejemplo) y darle la vuelta para que su ayuda vaya a sectores de auténtico interés nacional. Junto a las clásicas funciones de creación de empleo y atención de la sanidad, paro y jubilación, la izquierda tiene un gran reto en lo que respecta al sector público: reforma fiscal, crédito oficial y reforma administrativa. Por último, particularmente interesante es la posición de la izquierda en lo que respecta a la distribución de la renta. Partiendo de la negociación de los salarios, admitía Julio Segura la posibilidad de un crecimiento moderado de los mismos e, incluso, una posible pérdida del poder adquisitivo relativo a los mismos. A cambio, acortamiento de la jornada de trabajo, aumento de las vacaciones, anticipación de jubilación, mejora en los servicios públicos (sanidad, educación, etc.) y, en general, el obtener una mejora en la calidad de vida como contrapartida de menor presión en los aumentos salariales. "De po-

co valen éstos —concluye— si una inflación galopante se encarga de depreciarlos antes de la nueva negociación".

También Santiago Roldán hablaba de todo esto. Como estrategia de la izquierda: contra el paro, no sólo la inversión, sino la redistribución del trabajo (punto 13); la táctica sindical debe ir encaminada hacia los servicios públicos más que a los salarios (punto 8); profundización de la reforma fiscal con especial énfasis en el impuesto sobre la renta (punto 12); inversiones públicas planificadas y dirigidas racionalmente (punto 5) y política agraria que tienda a poner este sector en igual situación que el secundario y el terciario (punto 6). También se manifestaba favorable a una progresiva incorporación de los trabajadores, a través de los sindicatos, a las decisiones económicas. Roldán, que tuvo que leer sus puntos sin respirar apenas, por falta de tiempo, tuvo poca ocasión de añadir algo personal a este planteamiento.

Por último, Enrique Barón que afirmaba, cortésmente, que sus antecesores en el uso de la palabra ya habían dicho casi todo lo que había que decir, incidía un poco más en unas "líneas maestras" de la estrategia de la izquierda: reforzamiento del poder

sindical y su participación; política racional de empleo y reforma del sector público. Subrayaba también un hecho indiscutible: el concienciamiento definitivo de que, en adelante, no van a volver los tiempos de mano de obra abundante y barata.

La ducha de agua fría corrió a cargo del sindicalista alemán Rainer Zoll, que ya próximo a terminar el debate planteaba una sibilina cuestión: "Yo no soy economista, sino sociólogo —dijo—, y estoy un poco fuera de este debate, pero quiero hacer constar que lo que aquí se ha propuesto está en función de que la izquierda esté en el poder. Yo me pregunto qué piensa hacer si continúa como hasta ahora, es decir, formando parte de una minoría en la oposición".

Mejor o peor, se trató de salir del paso, a lo cual ayudó el paréntesis dialéctico del italiano Bruno Trentin. Una sala abarrotada de espectadores siguió pacientemente, hasta el final, los debates de los señores de la tribuna. En la noche del sábado 24, cuando terminaron estas jornadas de la Fundación Pablo Iglesias, estaba muy presente la confrontación izquierda-UCD que tiene lugar a mediados de esta semana. ■ R. C. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

